

Prólogo

*"Nos sentimos inmigrantes en lugares
donde nuestros hijos son nativos,
porque la tecnología se desarrolla demasiado
rápido para que podamos asimilarla".
Cyberia (Douglas Rushkoff)*

No caben dudas de que la irrupción de Internet en las aulas, hacia fines de este milenio, está despertando, por lo menos, grandes expectativas en el sector educativo.

Docentes de las más diversas áreas observan -no sin temor y curiosidad- cómo sus alumnos acceden desde sus casas o cibercafés a una voluminosa, rica y desordenada fuente de información y conocimiento con la soltura y la sencillez que le son propios a todos aquellos que han nacido en esta cultura de la imagen y la interactividad.

Conversaciones ("chateos") en tiempo real con alumnos de países tan alejados como Nueva Zelanda, recolección de datos tan actualizados como los que puede proveer diariamente El País de España, "tours" virtuales a través de los más exóticos lugares o museos, o consulta a las más sofisticadas hemerotecas, son hoy una realidad para los alumnos argentinos. En contrapartida, quizás todavía se deba recorrer un largo camino para que esta herramienta de insospechados alcances en la educación, sea un recurso accesible (¿gratis?), de tal forma que todos los alumnos -y no sólo algunos- tengan las mismas oportunidades que su empleo brinda.

Y por otra parte, y no menos importante, los docentes deberán capacitarse de modo tal que puedan desarrollar contenidos específicos para nuestra currícula.

En este sentido, mi amigo Jorge ha realizado un trabajo de envergadura. Y no podía ser de otra manera. Conozco a Jorge desde comienzos de la década del '80, y he sido testigo de su accionar en el campo de la informática educativa, donde puedo aseverar que ha hecho de todo: producción de soft educativo, dirección de revistas y programas de TV por cable, capacitación docente, organización de congresos, confección de planes de estudios, asesoramiento a un gran número de colegios a través de su consultora Horizonte,...

Hoy, este exitoso colega con quien he compartido mesas en Congresos y eventos en nuestro país y en el exterior, pone a la consideración de la comunidad educativa un libro sobre Internet (producto de las multitudinarias conferencias que dio sobre el tema) dedicado fundamentalmente a los docentes. Lo ha llevado a cabo con una característica que le es propia: con amplitud de criterio, sin dogmatismos, tratando de reunir sin dejar nada valioso afuera. El nivel académico y la seriedad intelectual han sido los parámetros que lo han guiado en la redacción de este material, por encima de cualquier interés personal.

Con un espíritu catalogador y el arte de un coleccionista, Jorge ha sabido compendiar (y seleccionar) en este "Internet y Educación:..." los más variados temas que un docente necesita conocer para dar un efectivo salto al "ciberespacio".

Este nuevo aporte de Jorge no hace sino reforzar su ya impecable trayectoria y demostrarnos que, al igual que en las marcas deportivas de alta competencia, siempre se pueden lograr unas décimas de segundo más para superar las metas que hasta ese momento parecían el máximo logrado por el hombre.

Evidentemente el ansia de superación y la pasión puesta a su servicio todo lo pueden.

*Prof. Rosa Kaufman
Directora de
"Laboratorio de Computación"*

Introducción A la primera edición en papel (1998)

*"Si se sirven hoy nuestros campesinos de los mejores arados
y de las máquinas más adelantadas que la Europa y
los Estados Unidos han aplicado a la labranza,
¿por qué no nos serviremos igualmente de los medios
más perfectos para educar a nuestros hijos?"*

Domingo F. Sarmiento
Caligrafía, Tomo XXVIII, Pág 289

Desde que se abrió el servicio comercial en la Argentina, hacia mayo de 1995, muchas voces se han escuchado en el sentido de aseverar que *"Internet es un gran medio educativo"*.

Sin embargo, en sí misma, y desprovista de consideraciones secundarias, Internet es simplemente (lo cual ya es mucho) un excelente medio de comunicación.

Quizá sólo comparable con la invención de la imprenta, que le dio perdurabilidad y masividad a las ideas, y con el teléfono, que estableció la interactividad entre los usuarios, Internet es hoy el medio que, simbióticamente, reúne a sus dos predecesores, permitiendo a usuarios de todo el mundo comunicarse entre sí, a la par de poder plasmar sus ideas a la consideración de los restantes a costos casi nulos.

Y así como el invento de Gutenberg generó una enorme explosión de información (en función de que los libros se reprodujeron rápidamente a un bajo costo), lo cual luego se tradujo en ese extraordinario período que fue el Renacimiento, y a su vez en el redescubrimiento de los textos de la Antigua Grecia y Roma; y posteriormente el teléfono facilitó no sólo el "acercamiento" entre las personas sino también una era de espectacular crecimiento y desarrollo económico de los pueblos, Internet se presenta hoy como la gran bisagra que seguramente provocará sustanciales cambios en el devenir de la Humanidad, como una nueva frontera, un nuevo mundo a explorar y a descubrir.

Especialistas de las más diversas áreas, como el diseño, el marketing, la publicidad, la comercialización y el periodismo, entre otras, han tratado en estos últimos tres años de vertiginoso y exponencial crecimiento de usuarios conectados, de encontrar los métodos y las formas de atraer clientes y consecuentemente negocios "vía Red".

Con objetivos totalmente diferentes, pero no por ello menos deslumbrados ante las enormes posibilidades que Internet ofrece en cada una de las áreas del saber y el comportamiento humano, los educadores vemos que ese gran medio de comunicación puede transformarse en un excelente recurso educativo en tanto y en cuanto existan y se desarrollen los contenidos adecuados. Tal como ocurrió, haciendo una analogía, con el advenimiento de la computadora y las expectativas de los docentes en pos del soft educativo, o las aplicaciones de integración curricular.

Y éste es el gran meollo de la cuestión: así como en Internet (específicamente en la Web) existe una abrumadora preponderancia de sitios de carácter comercial, dotados de las más avanzadas herramientas y técnicas de diseño, con personas dedicadas en exclusividad al mantenimiento y actualización diaria de los usuarios, en contrapartida los sitios web destinados a la educación son una minoría.

Si a este panorama le acotamos aquellos que están desarrollados en idioma inglés, los educadores y alumnos hispanoparlantes veremos que ese "excelente medio de comunicación y divulgación" del que todos hablan maravillas, es hoy todavía un pálido reflejo de lo que efectivamente debería ser.

Por ello, como con toda herramienta que se pone a consideración de los docentes, es necesario que ellos se capaciten en el empleo de la misma a fin de conocer sus alcances y limitaciones, pues si de evolución en la educación hablamos, ésto sólo llegará a producirse efectivamente cuando los docentes se involucren plenamente.

Este libro, justamente, apunta hacia este fin. Está pensado para el docente que transita las aulas diariamente y quiere renovar sus clases con el uso de las nuevas tecnologías de la información. Sin embargo, "Internet y Educación: Aprendiendo y Enseñando en los espacios virtuales" no es un Manual de Internet en el sentido estricto del término. En principio porque no pretende serlo a la luz de los muchos y muy buenos textos que al respecto han aparecido en los últimos meses, y en segundo término porque los especialistas de la educación esperan algo más que una descripción de comandos o menús de programas. De todas formas, y en virtud de que la idea primigenia de realizar un libro de estas características no era para teorizar sobre su uso sino para dar pautas concretas del uso e implementación de Internet, en varias oportunidades a lo largo del texto se brindan los elementos básicos de los programas que se han tomado como modelos para trabajar los diferentes servicios de Internet.

De esta forma el libro está compuesto en tres partes bien diferenciadas. En la Primera Parte, el lector tendrá la ocasión de conocer Internet "a partir de cero" desde una óptica no técnica, tratando de evitar en lo posible el continuo bombardeo de acrónimos que en este rubro impera, y describiendo cada uno de los servicios más comunes hoy en día en Internet con datos y direcciones actualizadas.

En la Segunda Parte, ya para quienes se han adentrado en los primeros pasos en el ciberespacio, se brindan los elementos necesarios para diseñar, construir, publicar y publicitar una página en la Web.

Finalmente, y he aquí el carácter distintivo de este libro, en la Tercera Parte se aborda Internet como recurso educativo, en sucesivos capítulos desde donde se analiza el sustento pedagógico de Internet, para luego reseñar una cualificada lista de sitios y direcciones que pueden tomarse como una fuente de motivación para que los docentes tengan un punto de partida desde donde comenzar su trabajo.

Esto es sumamente importante, en especial para los neófitos en la temática, ya que elimina el conocido "vagabundeo" al que es sometido el usuario que desea ver cuál es la efectiva utilidad de esta herramienta en su tarea cotidiana.

De todas formas, y en virtud del carácter siempre dinámico y cambiante de Internet, y de la voluminosa información que en ésta se encuentra, "Internet y Educación..." tampoco pretende ser el "vademecum" al respecto. Seguramente al momento de aparecer este libro en la calle, muchos sitios ya estarán dados de baja, o habrán cambiado de lugar, y muchos otros habrán visto la luz. Es el precio que se debe pagar al escribir sobre cuestiones tan novedosas como cambiantes en espacios cortos de tiempo. Pero vale la pena hacerlo.

Agradecimientos

Cambiando la redacción de este apartado hacia la primera persona, debo decir que en el devenir de este libro, comenzado el 2 de enero de 1997 y finalizado el 19 de marzo de 1998 (con un impasse de unos tres meses producto de haber organizado las Jornadas de Informática Educativa JIE'97), varias personas me han ayudado aportando ideas y tiempo. En especial debo mencionar a los integrantes de la Organización Horizonte, María Inés Kiernan y Alejandra Zangaro en la transcripción de los originales y corrección de los borradores; a María Susana Espiro, Silvia Peralta y Cristian Rizzi en las sugerencias e ideas acerca de los contenidos; a Juan Carlos Asinsten por la confección de la portada y el capítulo destinado al diseño de páginas web; y a mi amiga y colega Rosa Kaufman por su afectuoso Prólogo. A todos ellos, y a quienes a lo largo de estos quince meses me fueron incentivando para que "salga el libro": muchas, muchas gracias.

Es mi más ferviente deseo que este libro sea de utilidad a toda la comunidad educativa argentina.

Jorge Rey Valzacchi
Buenos Aires, 19 de marzo de 1998

Introducción a la versión digital

*“Nunca segundas partes fueron buenas”
Dicho popular*

*“No creas mucho en los dichos populares”
Autor anónimo*

Han pasado casi cinco años desde que la primera versión de este libro (en papel) se presentara al público hispano. “Internet y Educación” fue uno de los primeros en abordar la temática en forma exclusiva, y de alguna manera ayudó a una buena cantidad de docentes a incursionar en Internet y descubrir sus posibilidades en el ámbito educativo.

Años luz o “años Internet” podríamos decir que han pasado en función de la magnificencia y la velocidad de los cambios que han ocurrido en este entorno. Un ejemplo, y quizás el más significativo, basta para refrendar lo anterior: solamente en este último lustro, donde se pasó de 100 a 600 millones de usuarios de Internet, ha tenido lugar el nacimiento, auge, y caída del fenómeno de las “punto.com”, y todo el replanteo del modelo de negocios para la “nueva economía”. Los gurúes que con tanta vehemencia postulaban un nuevo orden social, hoy parecen haber desaparecido, en tanto que los preceptos y verdades inmutables del e-business han caído en el descrédito. Muchos jóvenes (ex CEO’s de fugaces empresas punto.com y seguidores de los epigramas de Stephen Covey y Kevin Kelly) han vuelto a los estudios y se han percatado que, para ganar dinero –salvo contadas excepciones– hay que trabajar.

La educación, si bien con el paso conservador y hasta cansino que le es propio, no ha sido ajena a estos avatares. En efecto, a los escasos portales educativos en español existentes hacia comienzos del ’98, se sumaron una legión de nuevos emprendimientos, muchos de ellos carentes de mínimos objetivos pedagógicos e inconsistentes desde el punto de vista comercial. Los colegios, empujados por los padres, debieron –casi obligadamente– incorporar un servicio de Internet aún sin haber capacitado a sus docentes en muchos casos. Los gobiernos, finalmente, y casi sin excepción, han declamado una y mil veces la oportunidad que se les presenta para reducir la brecha digital, y han lanzado portales y acciones tendientes a masificar el uso de Internet en las aulas.

Todo este panorama confuso, sin embargo, ha seguido (y lo sigue haciendo hoy en día) la típica curva gaussiana del proceso de incorporación de tecnologías, la cual se puede dividir en cuatro etapas: introducción, crecimiento, madurez y declinación. Actualmente nos encontramos atravesando la tercera etapa, en un replanteo acerca de los nuevos usos y actitudes que Internet conlleva, para dar lugar a un establecimiento de estándares y normas que harán, en un futuro no muy lejano, un empleo más productivo.

Adicionalmente, el sector de la educación en Internet se ha visto “invadido” en los dos últimos años por un nuevo fenómeno: el e-Learning. La caída del Nasdaq, paradójicamente, fortaleció al e-Learning como uno de los pocos nichos posibles de generar ingresos en el difícil mundo de Internet. Las empresas comenzaron a vislumbrar las ventajas económicas del “corporate training” vía Internet, y la historia cambió abruptamente. Como en el tradicional cuento para niños, la tan menospreciada “educación a distancia” de las décadas anteriores, hoy se ha

transformado en la esplendorosa e-Learning, y cual Cenicienta es afanosamente buscada para calzarle el zapato de cristal.

Ahora, la novedad es que todos quieren tener sus campus virtuales (con cursos "deloquesea") y sus respectivas plataformas de distribución de contenidos. Lamentablemente, y a poco de que se hurgue en la calidad de los contenidos que en algunos de estos portales van apareciendo, puede apreciarse un profundo desconocimiento en lo que se refiere a la filosofía del e-Learning, y así es como vemos que el solo hecho de colocar un documento en pdf en un sitio web basta para anunciarlo como un "curso interactivo".

Como en la Biblia, debemos separar la paja del trigo: no todo aquello que se denomine e-Learning queda naturalmente impregnado con un aura de seriedad y eficiencia. Hace ya dos décadas, Jacques Hebenstreit, el precursor francés de la enseñanza asistida por computadora, nos comentaba que *"un buen profesor, con el apoyo de las computadoras, posiblemente haga más dinámicas sus clases; sin embargo, un profesor mediocre, seguirá siendo mediocre o peor aún cuando emplee computadoras en sus clases"*. Haciendo una analogía podemos decir que el e-Learning no mejorará el contenido de los portales mediocres.

Extrapolando la coyuntura y haciendo la salvedad de las enormes diferencias de mercado que existen entre Estados Unidos y el resto de los países de Hispanoamérica, hay una doble lectura –una negativa y otra positiva– para interpretar y canalizar este fenómeno. La negativa es que cada vez tendremos más advenedizos que quieren hacer su negocio en la educación a cualquier costo (léase: sin importar la calidad del producto), lo cual provocará confusión y decepción en una primera etapa. La otra, la positiva, es que se generará en los próximos tiempos una gran demanda de especialistas calificados en el rubro de producción de contenidos educativos, procesadores didácticos y diseñadores de material pedagógico para ser distribuidos a través de Internet. Quienes trabajen con profesionalismo y creatividad en este incipiente campo seguramente tendrán diversas oportunidades para elegir, lo cual no es poco en un marco de franca y creciente desocupación. No desaprovechar el momento es la clave para un futuro mejor.

Esta nueva versión de "Internet y Educación", ahora en versión digital, se ha actualizado en función de la idea que dio origen a la versión original: tratar de proveer en una primera instancia un panorama completo del estado y las herramientas actuales de Internet, para luego dar paso a las posibles aplicaciones en el ámbito educativo. La experiencia que hemos aquilatado a través de estos años en los cursos a docentes, nos ha demostrado que si los usuarios no conocen los alcances y potencialidades de la herramienta, es muy difícil que luego la empleen en su trabajo cotidiano, en nuestro caso, en las aulas.

Por otra parte, se ha tratado de darle a esta versión un carácter marcadamente hispanoamericano, haciendo mención de citas y ejemplos relacionados a los países de la región, como el caso de los Buscadores de Información que se señalan en el Cap. 3. Asimismo, el Cap. 20, correspondiente a sitios web vinculados a la educación en sus diferentes áreas ha sido totalmente modificado, y las páginas seleccionadas reflejan el carácter mencionado y el crecimiento del idioma español en Internet (actualmente en el cuarto lugar).

No puedo terminar esta nueva Introducción sin dejar de mencionar al Dr. Carlos Paldao, Director de Tecnologías de la Información para el Desarrollo Humano de la

Agencia Interamericana para la Cooperación y el Desarrollo de la Organización de los Estados Americanos (OEA), quien sugirió esta iniciativa y confió en este proyecto que posibilitará de ahora en más que cualquier persona de los miles de visitantes que diariamente visitan El Portal de las Américas (<http://www.educoea.org/>), pueda tener la posibilidad de “bajar” en forma gratuita este libro en formato pdf. A él y a su equipo de colaboradores, muchas gracias.

Es mi más ferviente deseo que este libro sea de utilidad a toda la comunidad educativa hispanoamericana.

Jorge Rey Valzacchi
25 de junio de 2003